

Ellos y Nosotros

Cuando una familia es inmensamente rica y los miembros de ella viven en medio del fausto y las comodidades; que están acostumbrados a que todo les venga por manos de sirvientes, lacayos y aurigas, pero que por la *imprevisión* o disparate de de uno de la casa, aquella fortuna se esfuma y las comodidades y placeres van alejándose con las últimas amistades que empiezan a despojar los salones para no volver a aquella casa donde el *fastidio* ha empezado a sentar sus reales, y donde el producto de la última alhaja vendida en el Monte inicia el desbande general de la servidumbre y la miseria enseña su horrible mueca, entonces ay! entonces empiezan las lamentaciones, las imprecaciones y el llanto acerbo....

Cuando una chica, llena de encantos, rodeada de todas las consideraciones y lujos que su hermosura merece; que no se molesta sino para oír las dulces armonías del piano y el constante susurro de frases galanas con que la obsequian sus aduladores, se cree la más feliz... pero, un día—día aciago para ella y la familia—un mal consejo de una «amiga fonta» o alguna pasioncilla mal interpretada, la hace cometer una *imprevisión* y en un momento de locura abandona su nido, donde estaba *tan bien, tan agustazo*, para seguir las huellas de un gallo, el más pintado del barrio, que se le presentó bien traído, con una sonrisa como miel de panal en los labios y un fardo de mentidas promesas que ilusionaron a la muy incauta. Después, cuando las privaciones empezaron a rodear la choza donde aquel ganán la metiera y en vez del concierto de música y adulationes oía a cada minuto palabras soeces y un trato ehubacano, entonces ¡ay! vinieron los lamentos y los amargos sufrimientos; un sentimiento de voraz venganza alzó en el fuego de sus pasiones y una rabia furiosa le acometió y hablando como una loca, se mesaba los cabellos, gritaba, se revolcaba.... Su hondo despecho, lo ocultaba sin embargo con el antifaz de mentida indiferencia, pues a solas lloraba lágrimas de hiel; lágrimas de sangre!

Y en verdad que tiene razón de extrañarse...

**

Así esa pequeña facción de destronados que cometiendo una criminosa profanación con la palabra democracia se han acogido a su bandera para llorar sus desventuras y sus *imprevisiones*, bandera que han pisoteado y hecho girones, en los estereos de su agonía y en los momentos rabiosos de su derrota, gritan, gesticulan y se arrastran...

Tenían que extrañarse; ellos que como la familia rica y como la doncella consentida; siempre disfrutaron de todas las comodidades, lujos y adulationes que da el Poder y el Tesoro Nacional pero que una *imprevisión*, mal consejo y la ambición sin freno, que engendra la traición y la indignidad personal, los hizo perder ese agradable bienestar y hoy sienten los horrores de la miseria (de alma) y los remordimientos de su falta. El despecho y el insulto son su único consuelo y por eso los viene mezclarse en tenebrosas maquinaciones para vengar la ira de los dioses, que los destronó...

Tienen razón de extrañarse.

Ellos que nunca tuvieron en su seno abnegados soldados que como los apóstoles republicanos recorrieran grandes distancias sobre el lomo de sus entusiasmos y con una peseta en la bolsa ganada en la faena ruda del taller, como único *haber* para sus gastos personales, iban predicando los hermosos ideales y sembrando la semilla de las democracias republicanas que hoy germinan en el corazón de los costarricenses con onimos frutos y repercute en los valles; en el seno del bosque y en la choza humilde del último caserío de la República, como himno de gloria al triunfo de las doctrinas predicadas por los apóstoles de la verdadera democracia, muchos años ha.

Tienen razón de extrañarse: Ellos que jamás tuvieron el heroico entusiasmo y santa abnegación de los republicanos que con una constancia digna de valientes y la fe en el alma, como radiación divina, daban vueltas a la prensa, con la fuerza de sus brazos, para sacar el vocero de sus anhelos donde difundían las primeras luces de la gran antorcha republicana que hoy ilumina, cual la estatua de La Libertad en Estados Unidos, el sendero por donde se lleva a la Patria, coronada de gloria, y próspera y feliz, a la meta de los triunfos más hermosos.

¡Tienen razón de extrañarse!

La ebriedad del Progreso

La ola de crímenes y atrocidades que día con día viene desarrollándose con especialidad en las poblaciones apartadas y semi-analfabetas del país, tiene por principal causa el alcoholismo.

Y parece mentira que a estas horas, con tantos millones gastados en pagar autoridades y resguardos fiscales, todavía existan fábricas de licor clandestino y se permitan públicas infracciones a la ley que reglamenta el expendio de licores.

¿Y qué pasa? que algunos guardas fiscales y autoridades no van a los pueblos a cumplir con sus deberes, sino a congraciarse con los taberneros y contrabandistas, no siendo pocos los casos en que el círculo de alcoholizados, disfrazándose con la careta de «la voz del pueblo», influya en el Ministerio de Gobernación para que les nombren autoridades flojas que se hagan de la vista gorda.

En días pasados, en un caserío que apenas tiene 175 habitantes, según el censo oficial, y que el Congreso le confirió el pomposo título de «Distrito del Jardín», se cometió un horroroso delito: un hombre, grande amigo de la crápula, ultimó a otro de una profunda estocada al corazón. Y, quién lo creyera? el día de la inhumación de los restos de la infortunada víctima, fue pretexto para que hubiera grande concurrencia de beodos que vivaban al progreso y libertad de los pueblos. ¡Ahí, pero es que el gobierno necesita esos millones que produce la Fábrica Nacional de Licores, porque es la ma-

yor de las Rentas Fiscales. Es que el Presupuesto de la República no se puede hacer a menos que no sea una tesorería de caridad. Es que el progreso necesita vivir ebrio, para que Thénardier viva harto.

Es que los hombres dirigentes del país miran con indiferencia cada nueva cantina que se abre en los pueblos tranquilos, que será un infierno artificial que se fundará para que sus llamas diabólicas quemen la felicidad de los hogares, robándole a las mujeres y a las esposas su pan, porque mientras ellas vivirán en el hogar, esclavizadas, llorando con lágrimas de sangre el hambre y la desnudez de sus hijos, la escasez de un pan negro siquiera, los hombres se revolcarán en la taberna, sin que los mueva a enmendarse ni el llanto de sus hijos demacrados, que no podrán ir a la escuela porque no tienen ni un harapo para cubrir sus carnes desnudas.

Duro y triste es tener que escribir respecto a estos asuntos; pero conociendo las llagas que nos corren tal vez sea tiempo de curarnos algo.

Hasta hace muy pocos días los moradores de la paradisíaca tierra del Copey no escucharon otro ruido

más que el murmurio producido por las juguetonas ondas del caudaloso Parrita, cuyas aguas fecundizaban los labranzos de sus riberas. Cuando por ese vergel florido, que la leyenda dice fue dominio del Copey, pasaban los viajeros del medio día, se extasiaban contemplando en toda su fragancia los rojos claveles y las pasionarias, los variados frutos de sus huertos, fantásticos y exquisitos como los de la tierra valenciana.

En aquel oasis, bello como el de ninguna otra tierra, al viajero sus manantiales le ofrecían fresca y cristalina agua, sombra los gigantes cedros, blando lecho el musgo de sus bosques, confortante leche las vacas de sus praderas, piadosas e inocentes caricias las muchachas rubias como el oro, de sus trigales y rubrosas como las violetas de sus jardines. Aquella tierra fue la mansión señorial de varones sabios y virtuosos que aun honran a la República.

Y hoy, ¡cuán diferente!, vino la carroza del progreso y trazó un laberinto de callejuelas que convergen en la odiosa taberna, templo de Baco, donde el siniestro Satanás sonreirá satisfecho entre los vapores del licor, al mirar cómo el cletismo

doctro tiene la habilidad de edificarle templos para envenenar al pueblo, mientras los *listos* se llenarán los bolsillos y se sienten embriagados de la barata gloria que los envuelve cuando escuchan los vítores de los inconscientes.

¡Oh! progreso, ¡cuántos cándidos son explotados en tu nombre con beneficio único de Jondretel...

GAVROCH

Noticias del Exterior

El ex-rey Fernando de Bulgaria pretende sincerarse

COBURGO, 16. — El ex-Rey Fernando de Bulgaria ha anunciado que está terminando de escribir sus memorias, en las que tratará de justificar su actitud durante la guerra que fué, dice, injustamente apreciada.

Cinco aviadores muertos en un accidente

BELGRADO, 16. — Cinco oficiales de aviación perecieron hoy en un accidente, aéreo ocurrido en Herzegovina, cuando realizaban un vuelo de ensayo.

Numerosas víctimas del mal tiempo en el Japón

TOKIO, 16. — Han sido encontrados 263 cadáveres de pasajeros de barcos naufragados ayer, anunciándose que hay 369 pescadores perdidos, y que se cree muchos de ellos estén refugiados en varios puntos de las costas.

Alemania sigue pidiendo la evacuación

BERLIN, 16. — Se ha anunciado que Alemania ha solicitado nuevamente en Ginebra la evacuación de la Renania, declarando que Alemania acepta y apoya de lleno a la Liga de las Naciones y que éstas, en cambio, no desear acordarse de Alemania.

PARTIDO REPUBLICANO

Cantón Central de Alajuela

Manifestación Republicana del domingo 18 de Setiembre, a las 10 de la mañana, en honor del Candidato Lic. don Carlos María Jiménez, en la ciudad de Alajuela

ORDEN DE LA MANIFESTACION

- 1) Iniciado el desfile, a pie, el Candidato del Partido rodeado del Comité Ejecutivo del Cantón Central y de los Presidentes Honorarios del Acto.
- 2) Siguen los Comités de Distrito con los Jefes de Acción Provincial y de Propaganda Cantonal.
- 3) Todos los manifestantes de a pie portando estandartes por orden de distritos.
- 4) Caballería. Guardia de Honor uniformada.
- 5) Desfile de todos los manifestantes de a caballo portando estandartes por secciones de Distritos.
- 6) Desfile de automóviles.

INSTRUCCIONES PARA EL DESFILE

- 1) Se iniciará la formación desde el Puente de las Ciruelas hacia el Sur, formando primero los manifestantes de a pie, luego la caballería y finalmente los automóviles con las jerarquías dichas.
- 2) Desde las ocho de la mañana se comenzará la formación. Se encarece la mayor disciplina.
- 3) El desfile se hará de a cuatro en fondo para los de a pie y para los de a caballo.
- 4) El rumbo que seguirá la manifestación será marcado por arcos triunfales.

LA GRAN ASAMBLEA

- 1) Discurso de ofrecimiento y de bienvenida a cargo del señor Jefe de Acción Provincial Lic. don Alfredo Saborto.
- 2) Discurso del Candidato del Partido Republicano Lic. don Carlos María Jiménez.
- 3) Discursos a cargo de la distinguida comisión de oradores republicanos que asistirá al acto.

Este Torneo se verificará al llegar los manifestantes a la Plaza de Concepción, de donde continuará el desfile para terminar en el centro de la ciudad.

Alajuela, 15 de Setiembre de 1927.

Jefatura de Acción Provincial.

TOME
TABONUCO AL GUAYACOL

Suscríbese a este Diario

Como una avalancha los hombres honrados de Cartago acuden a engrosar las filas del Partido Republicano

Cartago, setiembre 11-1927

Lic. Carlos M^a. Jiménez

San José

Estimado candidato:

Yo, Alberto Campos Torres, costarricense, mayor de edad, del Tejar de Cartago, protesto energicamente del bando llamado Unión Nacional, y espontaneamente me adhiere al gran Partido Republicano, partido de ideas netamente republicanas.

Yo presencié el desfile de los cletistas la noche del 21 de agosto encabezado por el azuzador de masas Arturo Volio, Presidente del Congreso Constitucional de Costa Rica, para atacar a los nobles republicanos que estaban en su casa, o en su club. Arturo Volio, Jorge Ortiz y el diputado Ballesteros, huyeron y nos dejaron solos sin amparo ninguno. Estas atrocidades cometidas por los cletistas como tambien caprichos de Arturo Volio frustrados, me convencieron una vez más de que los republicanos son hombres firmes y valientes.

Desde este día prometo trabajar por la noble causa del gran Partido Republicano que postula al ilustre ciudadano, Lic. Carlos María Jiménez.

Ante dos testigos del mismo lugar natal firmo.

Alberto Campos Torres

Testigos: Fidel Brenes Calderón, Claudio M. Rojas M.

Tejar de Cartago.

Cartago, setiembre 8 de 1927.

Lic. Carlos M^a. Jiménez Ortiz
San José

Sr. Candidato del gran partido Republicano:

Yo, Rogelio Leandro Zúñiga, costarricense y del barrio de San Nicolás de Cartago, de todo corazón me adhiere al gran Partido Republicano.

He tenido noticia de los hechos ocurridos en el Bazar de Cartago, Arturo Volio embrocó a nuestro pueblo. Yo no comulgo con esos hechos. Soy republicano.—Rogelio L. Zúñiga.

Arturo Rodríguez Vargas del cantón de Juan Vías, me adhiero al gran Partido Republicano, que lleva un digno jefe y campeón de las libertades patrias.

Abrazo de corazón la bandera azul.—Arturo Rodríguez V.—Cartago, setiembre 7.

Cartago, setiembre 9 1927

Lic. Carlos M^a. Jiménez

San José

Estimado don Carlos María:

El infrascripto, Adilio Cambrónero Alvarado, de San Ramón, hago constar mi humilde adhesión en pro del gran partido Republicano.

El 11 de octubre salgo libre y regresaré a mi tierra natal a dedicarme a trabajar en favor de la santa causa.

Viva Carlos M^a. Jiménez. Affmo. S. S. y amigo.—Adilio Cambrónero.—Testigos: Fabio Morales E., Claudio M. Rojas.

Sr. Lic. don Carlos M^a. Jiménez O.—San José.

Muy ilustre candidato del gran Partido Republicano:

Yo, Luis Antonio Marco Acevedo no queriendo que se crea que soy indiferente ante los últimos hechos del cletismo en el Daseje del Bazar de San Luis, me adhiero al gran Partido Republicano que proclama la candidatura de un jefe que enaltece nuestra querida patria.—Luis A. Marcor.—

Testigos: Fabio Morales C., Claudio M. Rojas.—Cartago 9 de 1927.

Cartago, setiembre 9 de 1927. Sr. Lic don Carlos María Jiménez.—San José.

Estimado y digno candidato:

Con tristeza he visto los periódicos de Cartago, y en El Renacimiento del 1º de los corrientes, he leído un artículo que firma Marco Tulio Solano lleno de ataques al caballero don Jaime A. Troyo, republicano digno y honrado que supo defender al gran Partido

republicano de los atropellos del partido cletista.

Sirva esta como adhesión al partido y a su ilustre candidato.

A ruego de Francisco Rodríguez Marfíez.—Francisco Bell Rivera.—Testigos: Fabio Morales C.—Claudio M. Rojas

Para el ilustre candidato Lic.

don Carlos María Jiménez.

San José

Yo, Victor Manuel Spencer Ruiz, silencioso en la actual contienda política; hoy más que nunca protesto del articulista Marco Tulio Solano, por su intervención y provocación a disinguidos amigos nuestros en un artículo del periódico «El Renacimiento» de fecha 1º de Setbre, y de todo corazón me adhiero al gran Partido Republicano que proclama al digno hombre público, que será pésele a quien le pese, el futuro Presidente de la República.

Conste así.—Victor M. Brenes R.—Testigos: Fabio Morales C. y Claudio M. Rojas.—Cartago, setiembre 9 de 1927.

Para el valiente jefe Republicano Lic. don Carlos María Jiménez.

Yo, José Luis García, hombre honrado y trabajador, protesto energicamente del articulista Marco Tulio Solano, que en uno de los pasquines cletistas ataca al caballero don Jaime Troyo Anderson, con motivo de su valentía y de los derechos que ante una masa insolente, reclamara en honor del gran Partido Republicano que proclama al hombre público y digno de la Presidencia, Lic. don Carlos María Jiménez.—Rogado de José Luis García.—Claudio M. Rojas.—Testigos: J. Antonio Alvarez G. y Luis Antonio Marcos.

Cartago, Sibre. 9 1927.

Lic. don Carlos María Jiménez.

Distinguido Sr. y Candidato:

ustamente hace tres meses que estoy detenido y mañana se cumple el día de mi salida.

Tendré mucho gusto en ir a saludar a Ud. personalmente y a la vez para ponerme a sus órdenes.

Yo soy de Candelaria y ruego a Ud. se me tenga como propagandista.

Respetuosamente,

Simeón Barrios.

Testigos: Fabio Morales C.

Claudio M. Rojas.

Candelaria, Desamparados.

Señor Licenciado don Carlos María Jiménez
San José.

Respetuosamente saludo al gran caudillo Republicano y como ciudadano nicaragüense, me adhiero de todo corazón al partido que lleva como jefe con orgullo uno de los hombres públicos más honrados de esta tierra querida que abraza y quiere a todo Centroamericano.

Mis deseos son de que por sus dignos medios pueda obtener mi Carta de Ciudadanía.

Costa Rica, tierra querida para nosotros, ha de proclamar unánimemente al futuro Presidente de la República Lic. don Carlos María Jiménez.

Soy del señor Jiménez respetuosamente alto. S., y partidario.—Manuel Bravo V.—Testigos: Fabio Morales C. y Claudio Rojas.

Señor Licenciado don Carlos María Jiménez, jefe y candidato del Partido Republicano.—San José.

Habiendo permanecido neutral durante tiempos atrozados, y hoy viendo los atropellos al doctor don Jaime H. Troyo, por su valor y hombría, con entusiasmo abrigó la gran causa republicana, que lleva en hombros a un ciudadano honrado, orgullo de nuestra honrada Costa Rica.

Conste así. Quedo fiel a la bandera azul y a su portatandarte Lic. Jiménez.—Miguel A. Quesada.—Testigos: Fabio Morales C. y Claudio M. Rojas.

Cartago, setiembre 9 de 1927

Cartago, setiembre 9 de 1927

Lic. Carlos M^a. Jiménez
San José.

Ilustre Caudillo del Partido Republicano.

El infrascripto Francisco Bell Rivera, ciudadano de Costa Rica, domiciliado en Turrialba. (Hacienda «La Suiza»), le ruega cuente en lo sucesivo con su humilde voto y adhesión.

Respetuosamente.—Francisco Bell Rivera.—Testigos: Fabio Morales C. y Claudio M. Rojas.

Sentido pésame

En Aserrí, uno de los baulares del Partido Republicano, dejó de existir nuestro magnífico amigo don Rafael Hidalgo. Al consignar esta dolorosa noticia a nuestros copartidarios y amigos damos al más sentido pésame a la familia doliente.

Un gran proyecto

Pocos proyectos, de los últimamente presentados, han sido tan atractivos para nuestro espíritu y tan simpáticos para nuestro corazón, como el del estimable doctor don Mariano Rodríguez sobre la idea de levantar en el lote de que es propietario, en el Paseo Colón, cerca de la Sabana, un edificio *ad hoc*, y fundar en él, con todas las reglas de la ciencia, y con la sabiduría de nuestros más competentes galenos una gran Politécnica que abra nuevos horizontes a los jóvenes que hoy estudian en Europa y en Estados Unidos de Norte América, llenos de entusiasmo y que se especializan en los distintos ramos de su profesión.

Es esta una idea tan conveniente, tan provechosa, que no podríamos decir a quien le conviene más: si a los enfermos o a las familias de los enfermos; si a los jóvenes que se preparan o a los iniciados de la empresa, a al público

todo: sin vacilar decimos que el más favorecido es el público; es decir: todos! Por lo cual y sin vacilar decimos también: que la noble idea del Dr. Rodríguez debe ser apoyada por todos los costarricenses *sin distinción de colores políticos*. El Congreso Nacional debe no solamente apoyarla con sus opiniones y votos, sino con los recursos nacionales; porque todo lo que redunde en provecho de todos debe ser apoyado por el dinero de todos.

Respetuosamente dedica estas líneas a los señores diputados

E. T.

Para refrescar la memoria al escritor de "Cuñitas" en "Patria"

En cuñitas para leer acostada, publicadas en «Patria» el ocho del corriente, un anonimista, defensor de don Cleto, la emprende con mi humilde persona, refrescando mi memoria, para recordarme que debo lo que soy a don Cleto; mal informado está este defensor, pues en 1906 cuando don Cleto llegó a la Presidencia, ya era yo oficial y mis grados de jefe se los debo al estimado amigo y Presidente Lic. don Ricardo Jiménez, en su primera administración. No tuve la dicha de ser policía en mi pueblo, que por humilde que sea el empleo, honra a quien lo desempeña con dignidad. Así es que no debo a don Cleto el servicio de haberme civilizado; pero ya que este defensor quiere refrescarme la memoria, yo deseo me diga qué servicios debe el pueblo de Barba a don Cleto y sobre todo mi familia, pues al aludirme a mi, nos ataca a todos.

No es don Cleto quien baja de su elevada aristocracia para pisar el umbral de las puertas de una humilde familia, aunque en ella viva un vástago directo de quien le ayudó a ascender de humilde hijo de Barba a Presidente de la República, para que algunos de los suyos se creyeran con corona y quisieran humillar a sus mismos contrerriecos.

Conozco el origen de los grandes de mi pueblo y si mi familia no ha salido de la oscuridad en que nació (porque don Cleto no la sacó) no debe su humilde posición al dinero ajeno que pudiera hoy mancillar el nombre de mis padres o el de mi familia.

Que fui quiliado de Comandante del Líbano, es verdad, pero para pasar a otro puesto que mucho me honra, y no por un hecho del que me tenga que avergonzar; porque mientras yo defendía ese pueblo al que el gerente de una compañía extranjera, creía una partida de esclavos, quienes sólo tenían obligación de trabajar, negándoles todos sus derechos como hijos de esta tierra, los jefes del cletismo de ese pueblo, que hoy pretenden congraciarse con él, estaban de rodillas sombrero en mano, implorando del mismo gerente les diera ya un contrato o al menos que no les quitara el rancho en que vivían; habré sido desahuchado, pero no comprado; pues cuando en los meses de noviembre y diciembre de 1925, me negué a retirar los cheques con que la compañía me pagaba, para fener la libertad de protestar de los abusos de la administración con las aguas del río Cañas, los jefes cletistas que hoy quieren convertirse en dirigentes de ese pueblo, no tuvieron valor para estampar su firma en un escrito que presentó el doctor Borbón, respecto a las aguas del río; estaban de pro medio sus propios intereses y qué les importaba el pueblo que ahora llaman para que les ayude a satisfacer sus ambiciones? Palabras son palabras, los hechos son los que hablan.

E. MORALES B.

Cañas, setiembre 12 de 1927

Lea este Diario

PARTIDO REPUBLICANO

SE INVITA A LOS REPUBLICANOS

PARA QUE ASISTAN A LA

Gran Manifestación del Domingo 18 del corriente en Alajuela

Se encarece la asistencia de todos los Republicanos a fin de que esa magnífica fiesta resulte lo más hermosa que sea posible.

LA DIRECTIVA CENTRAL

AVISO DE INTERES

La Oficina del Censo del Partido Republicano ha sido abierta en el local del Club y está a la orden de los partidarios para todo lo relativo a inscripción de sufragantes. La correspondencia deberá dirigirse a la "Oficina del Censo del Partido Republicano, San José".

El Director,

VICTOR VARGAS QUESADA

HORAS DE DESPACHO: Todos los días, excepto los domingos, de la 1 a las 4 de la tarde. En las ausencias del Director despachará don Oscar Ruiz Velásquez.

HERMOSO DISCURSO

del Profesor don Napoleón Quesada,

pronunciado en el Teatro América

el sábado 27 de agosto de 1927

Bien sabe Dios que no quisiera yo desplegar los labios en esta asamblea para pintar maldades y torpezas, para enrosnar a algunos hombres de mi patria sus mentiras, sus calumnias y sus hipócritas actitudes de ahora y sus delincuencias de otros días. Ni menos quisiera decir mal de aquel costarricense, ilustre por su cultura jurídica, por su labor en las pacíficas investigaciones históricas de esta tierra y por sus bien ganados lauros en el campo de las letras nacionales.

Pero he de hablar la verdad—como acostumbro—y la verdad es acusadora severa, adversaria terrible de este varón ante la conciencia popular y ante la historia de mi patria. Y considero que el decoro de Costa Rica reclama que hoy se diga la verdad que condena a este hombre por su actuación política pasada, por sus ambiciones presentes y por el incomprensible y abominable maridaje en que hoy veimos: del brazo a todas horas con ciertos hombres amorales que recuerdan en nuestra república a aquellos perversos atenienses estigmatizados por la candente sátira de Aristófanes, aquel genio que—salvo errores que cualquiera señala y condena—tuvo el más valiente patriotismo, desafío con la sonante carcajada de su sátira las iras de los malvados y de los ineptos, ahitos de orgullo y de ambición, añorras repletas de las más ruines pasiones.

Si, desgraciadamente hoy nuestra querida patria está amenazada del abismo, abismo que encuentro como retratado en este trozo de diálogo de aquel gran poeta:

—¿De qué te crees indigno? Parece que aun abrigas algún buen sentimiento. ¿Acaso perteneces a una clase honrada?

—No, por los dioses; perteneco a la canalla.

—¡Oh mortal afortunado! ¿De qué felices dotes de gobierno te ha dotado la naturaleza?

—Pero, buen amigo, si no he recibido la menor instrucción; si sólo sé leer, y eso, mal.

—Precisamente, lo único que te perjudica es saber leer, aunque sea mal. Porque el gobierno no pertenece a los hombres instruidos y de intachable conducta, sino a los ignorantes y perdidos.

No quisiera ser yo quien haya de advertir al pueblo costarricense que en el Partido «Unión Nacional» están los hombres que parecen trasunto de los que pintó, siglos hace, Aristófanes, en este diálogo y en otros muchos, con la mirada fija en la salvación de su patria.

Pero al pueblo hay que señalarle el peligro, mostrarle el mal con toda la claridad, con toda la evidencia de la verdad desnuda, para apartarle de él, para librarle de la ruina y la deshonra.

Criminales son los que le engañan, o tratan de engañarle, mintiendo bondades y excelencias donde no existen más que el mal, el vicio y la podredumbre.

En efecto, ¿quiénes son estos hombres que acompañan a don Cleto González Viquez en sus fatigosas jornadas políticas de hoy?

Apenas si vemos a su lado a los hombres prestigiados de otros tiempos, ahora oscurecidos, relegados a secundarios lugares por la turba gritadora de aquellos que escucharon doctrinas que, persiguiendo en toda su pureza ideales de redención y de justicia, sirvieron a los ambiciosos para el engaño y para el mal; extremadas, torcidas, desnaturalizadas en sus confusas mentes y en sus torpes labios; y así han dado ocasión al mayor peligro para la República y para la sana democracia, porque han servido, mal entendidos, pero bien explotados, para sacar de la nada a unos cuantos despreocupados, perversos e ignorantes que llegaron ya al más sagrado de los reinos con el insulto en los ojos, la insolencia y la calumnia en los labios y la maldad en el alma, a vociferar contra el prestigio legítimamente conquistado, contra las honras bien cimentadas en vidas de labor y de virtud. Y ahora quieren seguir su infame labor que creen único medio de agigantar sus ruines figuras y saciar sus innobles apetitos. ¡Desdichado el Partido que les sirve de gradería y de pedestal!

Allí están aquellos malvados que indujeron al General Volio a negar su palabra—honrada y firme en un principio—sobre la deuda del Partido Reformista—balbuciente y desacordada después—cuando se dobló a la voracidad familiar de sus lugartenientes que consiguieron sextuplicar aquella deuda, y realizar así, en su provecho, un descarado saqueo de los tesoros del Estado.

Allí está el cuasi extranjero, corrido de la patria por fechorías cometidas en ella, predicando principios y doctrinas que no siente ni jamás ha podido defender airoosamente, del brazo del candidato que profesa, en verdad, las doctrinas contrarias, y que en lo íntimo de su alma se avergüenza del aventurero a quien tiene que halagar y estrechar efusivamente la mano y sonreír zalameramente.

Allí está el adulador un día de los que traidoramente se alzaron en armas contra el gobierno constituido, el insipiente redactor de telegramas en loor de la tiranía y en deslealtad y escarnio para quien creía en su fidelidad militar.

Si, allí están los malos reformistas, los hipócritas de hace cuatro años. Porque los buenos reformistas, los sanos, los enamorados del ideal de justicia y de elevación redentora del pueblo costarricense, están con nosotros, con el gran PARTIDO REPUBLICANO, porque tienen la seriedad del espíritu y la bondad del corazón, para comprender y sentir bien que el

PARTIDO REPUBLICANO con su jefe y candidato don CARLOS M. JIMÉNEZ ORTIZ, encarna hoy la verdadera reforma a que podemos aspirar. Así lo veréis en las cláusulas hermosas, de fulgente esperanza, del Programa que hoy va a leerse aquí, así lo demuestra la historia de este Partido que ostenta en cada página una conquista en pro del pueblo costarricense, una reforma de depuración política, una mejora en nuestro régimen democrático, una firme construcción en nuestra cultura nacional o un factor más en la prosperidad común; así lo garantizan los hombres de este Partido, servidores de un ideal Republicano y defensores constantes de la más pura democracia; así lo garantiza, sobre todo, el ciudadano ilustre, leal caballero sin facha, que es hoy el jefe y candidato de este Partido, don Carlos M. Jiménez O., entre cuyas magníficas virtudes están la constancia y la firmeza en la lucha, la firmeza y la constancia en el propósito y en la acción de ascender cada vez más en este camino que conduce a la más alta cumbre, por la elevación conciente y generosa del pueblo, por la exaltación de sus virtudes y por el desenvolvimiento de sus energías. Así creo yo, señores, que se sintetiza la reforma noble y hermosa, la que conseguirá nuestro partido, serenamente, firmemente, sin vanos alardes, sin vana ostentación declamatoria.

Ahora, señores, permitid que por unos instantes os hable de mí mismo. Yo fui, hace cuatro años, del partido en cuyo seno tomó vida y fuerza la turba truhanesca que hoy está con don Cleto González Viquez. No me arrepiento de haber ingresado en aquel partido, porque su pura doctrina, aun no bastardeada por infames voracidades, satisfacía plenamente los anhelos de mi espíritu; y en paz, en este punto, con mi conciencia, no me toca hoy arrepentirme, como no me toca hoy de ese partido las vergüenzas de su historia pasada, ni las vergüenzas de su acilid presente, al llamar a las puertas de sus eternos verdugos para implorar gracia, para solicitar una sonrisa, para recabar la promesa de participación en futuros y ansiados repartos.

Los hombres honrados y justos saben bien que yo no debí ni debo ningún beneficio, ninguna ventaja, al Partido Reformista debido hace cuatro años. Ha pocos días tuve oportunidad de hacer esta declaración que hoy quiero repetir:

—No han talado jamás ruines que hayan murmurado de mí diciendo que yo también me beneficié del Reformismo, pues llegué a desempeñar el cargo de Secretario de Educación Pública, llamado a tan alto puesto por razones de política. Pero las cosas no pasaron así; y no pasaron así, para honra mía y satisfacción plena y gratísima de mi conciencia y de mi corazón. Llegué al Ministerio de Educación Pública contra la opinión y a pesar de la ingrata, formidable oposición de los principales directores del Reformismo, quienes no vacilaron en hacer diversas representaciones ante don Ricardo Jiménez para que no fuera yo Secretario de Estado en su Gobierno, hasta el punto de tener el Sr. Jiménez que declararas terminantemente, que yo lo sería por su voluntad (que tanto le agradece) y no por razón de compromisos políticos. Estoy cierto de que hoy mismo, el Sr. Jiménez sostendría la verdad de lo que afirmo, llegado el caso de que alguien se le ocurriera ponerlo en duda.

Hubiera podido yo, pues, considerarme desligado de todo compromiso y de toda obligación para mis copartidarios, pues no debía la posición que ocupé a razones políticas, sino a la bondad de quien vivió en mí méritos suficientes para ocuparla. Sin embargo, favorece, hasta donde pude, a mis copartidarios; hice en su pro cuanto se podía hacer; pero siempre dentro de los límites de la justicia y de la corrección, consultando aptitudes y capacidades de los hombres para los puestos y para toda actividad relacionada con el vasto orden de funciones dependientes de la Secretaría de Educación.

Llegó un momento en que mi hombría de bien, mi sinceridad, mi condición de hombre veraz y recto me hicieron repetir palabras que el mismo jefe había dicho sobre el monto de la deuda del Partido, y entonces mi devoción por la verdad me enojé las voluntades y me atrajo el odio, las maldiciones y las persecuciones desdichadas y criminales de los que habían ya formado el proyecto de traicionar con aquella deuda, quintuplicándola o sextuplicándola para llenarse avidamente los bolsillos, evidenciando así que eran indignos de figurar en un partido cuyos fundamentos tenían que ser la probidad, la justicia y el desinterés.

Estos hombres arpas, reverso, paradoja irrisoria de leales reformistas, no podían alzar las miradas a las cumbres de la verdad, del decoro y de la nobleza, fascinados sus ojos—como por señuelo irresistible—con las tajadas, quizás mendrugos, que podían procurarse en la llanura por la mentira y la vileza.

Y aun podéis contemplar esta caterva dirigida hoy por Arturo Volio, que explota sus pasiones, amontonar calumnias, insultos, vilipendios, sobre las personas honradas, con una audacia y con un descarado desconcertante. Parece que quisieran repetir lo de las viejas pendencieras: «Antes que me digas, te digo». Les parece que levantando muy alto la voz, que ya es grifo estridente, lograrán que apartese el pueblo la vista de los estigmas de sus frentes, para que, con la fuerza de una infame sugestión, vea esos estigmas en las frentes de los hombres honorables que lealmente los combaten.

A veces he exclamado en mi interior: «Ah! ¡Si Dante hu-

iera conocido a estos pseudo-cleistas de hoy, cómo les habría encontrado méritos de averno para hacerlos figurar en sus espantosos círculos! Por lo menos uno, bien merecía tomar lugar en aquel primer recinto del noveno círculo, y en aquel tenebroso lago de la terrificada visión dantesca que el poeta llamó *Caina*.

Más que a olvido involuntario, se tomaría como meditada pretención el no decir nada de esa figura saliente del cleitismo actual, de don Manuel Castro Quesada. Digo del cleitismo actual, porque en el antiguo, en el de hace veinte años, que a mí ver fue el verdadero cleitismo, ya que entonces el señor González Viquez estaba en la plenitud de su talento, de su carácter y de sus fuerzas corporales y no como hoy que es una sombra, en ese cleitismo, digo, el señor Castro Quesada sólo se le conoció como terrible opositor, como enemigo irreconciliable, como tenaz exhibidor de los vicios, desmanes y atropellos del Olimpo; se le conoció como un Tácito de estos emperadores ficos de la soberbia y de la plutocracia. Desempeñó frente al cleitismo lo que Tácito en Roma: sabido es que al historiador latino se le ha llamado el fízon de los emperadores; Castro Quesada fué el fízon de don Cleto y de los grandes cleistas. Y entonces el señor Castro Quesada hacía olvidar lunares y máculas que muchos veían en él porque la altura de la causa a que estaba afiliado, la legítima popularidad de sus luchas, la hermosura de los ideales por cuyo esplendor y triunfo trabajaba, su mismo continente de desafiador de iras olímpicas, todo esto, digo, le rodeó de una aureola, de un esplendor de patriota, de ciudadano valiente, enérgico y altivo, que prestaba a su fisonomía rasgos definitivos, oscureciendo o borrando aquellos que, sin esta circunstancia, le hubieran sido, tal vez, fatales en la vida. He aquí, pues, que todo prestigio, toda bondad, toda popularidad, venía a este hombre de su condición de paladín de la causa democrática, de combatiente contra el Olimpo, de soldado recto de las huestes republicanas.

Y he aquí también que hoy el señor Castro Quesada ha perdido todo ese prestigio, toda esa bondad, toda esa popularidad, al pasarse a combatir al lado de aquellos a quienes ni puede él estimar ni de quienes puede esperar sincera estimación. Y consiste que no soy yo de los que suponen que sea el dinero o la granjería el verdadero móvil de estas andanzas del señor Castro Quesada. Es un suicida que llega a este término fatal por causas desconocidas.

¿Qué ha aportado así el señor Castro Quesada para el partido Cleista?

No ha aportado nada de positivo valor; no ha podido aportar un prestigio que sólo tenía como derivación, precisamente, del PARTIDO REPUBLICANO. Por modo contrario, al ingresar en el Partido de los que fueron sus enemigos durante lo mejor de su vida, ha llevado a ellos un visible desprestigio de hombre desleal, sin principios políticos, tornadizo y bajamente ambicioso. Más, mucho más ha tenido él que perder en este triste juego, que el partido cleista que ganar por su defección de las filas republicanas.

Y éste, señores, es el cleitismo de hoy; compuesto en su parte más sonante de logreros, de intránsigos, de inconsecuentes, de despreocupados, todos traficantes ávidos de mando y de dinero para satisfacción de mezquinos anhelos.

Los cleistas, los pocos cleistas sinceros y honrados que hay, lo comprenden así y miran con desconcielo la situación política actual y aun algunos, casi no ocultan el deseo de que triunfe el Licenciado don CARLOS MARÍA JIMÉNEZ en las próximas elecciones presidenciales.

Hace pocos días uno de estos cleistas que llamaré históricos o genuinos, me decía, a propósito de las combinaciones o componendas de su jefe con los pseudo-reformistas y pseudo-republicanos que se disfrazan con el título de históricos, al contemplar con mirada de hombre inteligente el inmenso peligro que constituye para la patria esta caterva de ambiciosos y despreocupados, si llegan a tener participación o ingerencia en el gobierno:

—Ya verá Ud.; en llegando al poder, les daremos la patada.

—¿La patada?, le respondí, ¿Luego entre traidores anda el juego? ¿Y acaso ellos se van a dejar esa patada? Primero se la dan ellos a Uds.

—Dios quiera que no tenga Ud. razón.

—La tengo seguramente.

Este diálogo, perfectamente cierto, revela todo el peligro, el enorme peligro que corre nuestra patria si la falta de cordura de este pueblo llegara al extremo de dar una mayoría de votos a don Cleto González Viquez.

Pero no. Estoy cierto de que no será así, de que el pueblo de Costa Rica cuerdo, sagaz, reflexivo y más que todo, lleno de amor patrio, comprenderá y sentirá hondamente que es un crimen entregar el gobierno de la república al cleitismo híbrido de hoy, amoral, insaciable, corruptor y repleto de odio para todo lo que es bueno, es sano, es honrado.

No; no será así. El pueblo de Costa Rica apoya, defiende y exalta la candidatura de don Carlos M. Jiménez O., porque sabe que a sus virtudes de hombre probo, íntegro, inteligente y cultísimo, une la no común virtud de un carácter valiente, enérgico, del temple del mejor acero para domeñar a los perversos, ansiosos de sangre generosa y de oro del pue-

La mejor póliza de vida
es una CERVEZA

TRAUBE

Discurso del Profesor don Napoleón Quesada

bio costarricense. El pueblo sabe que puede confiar el más alto mando a quien, como el señor Jiménez Ortiz, por su historia personal se ha revelado como espejo de patriotas, y es así digno continuador o representante de una casta resplandeciente por sus virtudes cívicas.

Soy de los que creen que sólo por la historia personal y genealógica podemos, hoy por hoy, conocer y aquilatar a los hombres. Ni las más profusas investigaciones antropológicas han podido determinar los rasgos físicos del hombre honrado y del criminal, del perverso y del santo. Por eso no hay más remedio que volver los ojos a su historia cuando necesitamos juzgar a un hombre.

Y he aquí, señores, que la historia de don Carlos María Jiménez es limpia, purísima, de no empañados resplandores.

Por eso sus groseros enemigos hablan, como si se tratara de un negocio urgente, de liquidarlo. Sí, tienen razón; yo me hago cargo de que necesitan liquidarlo; porque Carlos María Jiménez y su Partido son la luz y ellos aman las tinieblas, entre las cuales se engendran el mal y la injusticia y se practican el vicio y el crimen; porque Carlos María Jiménez y su Partido son las aguas cristalinas y transparentes, y ellos ansían las aguas turbias del río revuelto; porque Carlos María Jiménez y su Partido son el bien, la justicia y el derecho, y ellos sólo pueden vivir y medrar y florecer en medio del mal y del desconcierto. Tienen razón; hay que liquidar a Carlos M. Jiménez y a su Partido, porque este Candidato y este partido anhelan la redención del pueblo, su ilustración, su constante elevación, para que así participe esclarecidamente de las funciones de gobernar, y estos hombres del clericalismo anhelan sumir a ese pueblo cada día más en los errores y horrores de la ignorancia, turbar su criterio para que no distinga ni reclame sus derechos legítimos, cerrar sus ojos para que no se dé cuenta de las depredaciones, las injusticias y las crueldades. Sí, tienen razón; ellos han de trabajar por liquidar a Carlos M. Jiménez y a su Partido porque, en maridaje con el Olimpo, antes para ellos desprestigiado y maldecido, gozan ya con la perspectiva de unos días de orgía y de malsano placer, de criminales aniquilamientos, antes de desgarrar o intentar desgarrar a sus aliados de hoy, como sus naturales antagonistas.

Y ese anciano, antes cuerdo, sensato y bondadoso como pareciera; ¿se prestaría a servir de instrumento, de fuerza inicial, para hundir a la patria en un abismo de horrores?

Ah! No lo dudéis; tendrá que doblegarse ante las exigencias de su turba. No podría gobernar el señor González Viquez sin ella; ella agolfa todas las artes diabólicas, desde el arrastrarse suplicante, hasta la supresión definitiva, si el señor González Viquez quisiera quitársela de encima, aventarla lejos, apartarla como un peligro de su administración, y más aún, como peligro de la patria.

Sería vana la resistencia o la reacción de su parte, caso de que la intentara. Si ya este señor fué débil cuando tenía unas decenas de años menos y gobernaba sin los enormes compromisos que ahora llevaría, ¿qué resistencia, qué reacción podría oponer a los que en su ambición, desparpajo y atrabiliarias pasiones estarían a todas horas recordándole a gritos, que ellos y sólo ellos le llevaron al poder?

Porque a la verdad, en esto no dejarían de tener algo de razón, tal vez mucha, tal vez toda la razón; ellos son los que más de relieve aparecen en la propaganda popular o popularchera que el clericalismo ha emprendido. En efecto, oscurecen a un Andrés Venegas, a un Leonidas Pacheco; hacen olvidar a un Alejandro Alvarado Quirós; tienen desenterrados del ejercicio de la pluma o de la tribuna a un Luis Anderson o a un Ricardo Fernández Guardia.

Estos caballeros, a quienes,—como me complazco en reconocerlo—no pocas veces ha debido la patria buenos servicios y nos positivos valores en la cultura nacional, apenas si se perciben hoy en el clericalismo, ensombrecidos, nulificados por las grises eminecias que han apareado la dirección y las iniciativas del Partido y triunfan ya en la mente y en el corazón del jefe; y son así los que, en definitiva, dominarán en esta combinación paradójica de colores, en este bando versicolor, de muchos engañadores y engañados.

Porque hay que observar que el clericalismo no está constituido por tres partidos asociados, como no pueden nunca unirse y conciliarse elementos antagónicos, como no pueden mezclarse para formar una sola masa el agua y el aceite y las escorias. No son tres partidos, sino tres fracciones de bandos políticos formados por los desechados, los torturados por su pequeñez e impotencia, de todas las agrupaciones políticas, los malos ciudadanos que han figurado en los varios bandos de nuestro país. Quien vive de un ideal, quien lealmente sirve principios y doctrinas que considera sagrados, jamás puede unirse a los que profesan y sostienen doctrinas y principios contrarios; quien noblemente defiende una causa, no le envilece confundirla con otras; lucha denodadamente por su triunfo, aparte, con los suyos, con los fieles a su misma causa, para no manchar los principios, no bastardear las doctrinas y para no merecer los dictados de claudicador, logrero y vil tríficador político. Pero es lo cierto que los más de los que dirigen este híbrido partido clerical, no sustentan doctrina alguna, ni principio alguno, ni llevan en su mente ningún ideal sino es el grosero propósito que sugieren la ira, el odio, el desprecio y la ambición.

He dicho que la historia de don Carlos María Jiménez es pura y resplandeciente. Sus enemigos han tenido que recurrir a burdas calumnias, a tantas o pueriles suposiciones sobre la intervención de otras personas en el gobierno republicano o a imaginarias y risibles predicciones, para poder decir mal de nuestro jefe y candidato, quien con la admirable facilidad que proporciona el talento cuando está asessorado de la razón y de la limpia conciencia, ha contestado siempre ventajosamente las malsanas calumnias y ridículas imputaciones.

¿Podremos decir que así, limpia y esplendorosa es la

historia de don Cleto González Viquez? ¿Podremos decir que ha contestado airoosamente los tremendos cargos que la historia—no sus enemigos políticos—le enrostra?

No; de ningún modo. Y os declaro sinceramente que es doloroso para mí tener que recorrer la tenebrosa historia pública del señor González Viquez. He de hacerlo porque es patriótico, es necesario así para la salud de Costa Rica; es preciso recordar la ruda verdad al pueblo cuando quizás por falta de memoria y no por falta de sentimiento de la justicia, pudiera el pueblo honrado discernir honores a quien merece vituperio, tributar aplausos a quien se ha hecho acreedor a agrias censuras, a resuelta reprobación o a severo castigo.

Me dirán algunos que es piadoso y es bello perdonar... Ah! Un hombre, como particular, puede y debe perdonar y esto constituye una hermosa virtud, esto es piadoso; esto es caridad; esto es generosidad; para el individuo el perdón es bellísima, a veces, sublime virtud, que sublime es esa violencia santa que se hace para acallar las voces internas que se levantan en el alma pidiendo castigo y pidiendo venganza de ofensas ciertas, de agravios verdaderos; sublime es esa renuncia a lo que parece un derecho, un grito de la naturaleza que nos dice: "Ojo por ojo, diente por diente"... Ah! Sí, un hombre debe perdonar.

Pero un pueblo no debe, no puede perdonar a sus tiranos, a sus verdugos, a los que violaron sus leyes e hicieron derramar lágrimas a la patria.

Entonces el perdón, aquella hermosa virtud, se convierte en crimen. Un pueblo siempre debe hacer justiciara sanción, porque la salud de la república, el decoro de la patria, la tranquilidad y la felicidad de la nación así lo exigen. ¡Ay del pueblo olvidado o torpado que con su apatía, con su indiferencia, con su perdón expreso o tácito, alienta la maldad, suscita la tiranía, favorece la opresión y el crimen!

El perdón, que en el hombre es virtud, en el pueblo es criminal debilidad, porque ante la patria, ante la madre santa de todos, crimen es alentar a los que estrujaron el derecho, aplaudir a los que cometieron públicas torpezas, premiar a los que no supieron de respeto y de fidelidad para las instituciones cardinales en que la nación se sustenta.

Siquiera sea en grandes síntesis, he de recorrer la historia política del señor González Viquez, reverso de la del Sr. Jiménez Ortiz.

Para casi todos los costarricenses que han tenido tal honor, la llegada a la presidencia de la república ha formado en su historia personal, en su biografía, una gloriosa página como expresión del cariño, la veneración y la gratitud del pueblo. En la historia del Sr. González Viquez esta página es sombría y atemoradora, porque como fundamento de este hecho, la historia cuenta el desfilero de los tres candidatos competidores del Sr. González Viquez en 1905, el atropello de las instituciones fundamentales de la república y el desconocimiento de los derechos sagrados del pueblo costarricense.

En página sombría también están las violencias y crueldades, las prisiones injustas, el afrentoso ejercicio del palo y los vejámenes sin cuento que fueron el necesario cortejo de males de un gobierno que no se cimentaba en la voluntad de los ciudadanos ni en el acatamiento de las leyes.

Sombria página es también la que relata o debe relatar las dilapidaciones y los robos numerosos en perjuicio del Estado, cuyos culpados, quedaron impunes por la pasividad del jefe del poder, por su complacencia demasiado bonachona o por su debilidad, impropia de un gobernante celoso de su buen nombre.

Sombria página es, asimismo, aquella famosa ley de imprenta que nuestro pueblo, pintorescamente, llamó Ley del Candidato, mediante la cual se quiso sellar los labios de la opinión pública, hacer silencio sobre todos los desmanes, faltas y errores de una administración que seguramente no se sentía respaldada por la razón y la justicia para contestar airoosamente a los ataques de la prensa.

Página negra es, del mismo modo, la labor del Sr. González Viquez como abogado de la compañía Amory, insaciable, logrera, ofensiva de la soberanía patria, va que una mitad, por lo menos, del territorio nacional quedaba afectada por la acción de aquella compañía que de obtener lo que ella anhelaba y su abogado quisiera conquistarle, nos habría despojado de valiosas riquezas de nuestro territorio, para sumirnos en una miseria siempre creciente, siempre más cruel, más ahogadora y más odiosa.

Aun más negra página es, si cabe, la colaboración del señor González Viquez en la Constitución con que la tiranía quiso sustituir la que nos rige, entre cuyos principios cardinales está el de la inviolabilidad de la vida humana. Aquella Constitución desconocía este hermoso principio, pues sólo la fatal rutina, el apego torpe a groseras antiguallas han podido conservar la pena capital, como borrón infame, en las legislaciones de varios países. Tenemos ejemplo elocuente de la temeridad que es la pena de muerte, en el universal clamor que ha levantado la reciente ejecución de Sacco y de Vanzetti. Pues bien, aquella Constitución dictada por los que halagaban a la tiranía, establecía en nuestra patria la pena de muerte. El señor González Viquez fue uno de los más importantes colaboradores en aquel documento de vergüenza para Costa Rica.

Página sombría reciente es la explicación que el señor González Viquez da de aquellos acontecimientos luctuosos que le colocaron en la Presidencia de la República: «Yo no podía torcer el curso de los acontecimientos», con lo que arroja a la iniquidad la memoria de su protector, muerto ya, y sienta la más inmoral de las doctrinas: la de que nos es lícito beneficiarnos, sin escrúpulo alguno, de lo que sabemos que es fruto de la violencia y del crimen.

Tenebrosa página es también la explicación que da el señor González Viquez del dinero percibido por servir a la Compañía extranjera en perjuicio de sus conciudadanos y de

su patria: «No fueron cinco mil libras; fueron sólo cuatro mil las que percibí». A esto habría que decir que quizás el señor González Viquez se lasó muy bajo. ¿Le pareciera más o menos decoroso el haber percibido cinco, diez o cien mil libras por poner su talento y su saber a las órdenes de aquella odiosa compañía?

Oscura página es también la farsa de plegar su criterio político y social al programa que le han presentado los falsos reformistas y suscribirlo haciendo suyas las promesas y doctrinas de sus cláusulas. Así se aparta, de verdad o simuladamente, de sus propias convicciones y de las convicciones e intereses de su verdadero círculo político y social que es el de los pluriócratas, a los que significativamente ha bautizado nuestro pueblo con el nombre de la argolla, la argolla despiadada que estruja, acocota y ahoga a ese pueblo, que quiso expresar su esperanza y su anhelo de equidad en las cláusulas del Programa de la Reforma, borrón hoy en manos de unos cuantos charlatanes pseudo-reformistas y en manos de los más avanzados pluriócratas costarricenses.

Compatriotas, leed y medita una por una estas páginas de la historia del Sr. González Viquez y luego consultad vuestro corazón y vuestra conciencia para que, conforme a lo que os aconsejen, decidáis si será posible que el pueblo costarricense otorgue por primera vez al héroe de semejantes páginas, el alto honor de llegar a la más alta magistratura de la nación. Y digo por primera vez porque hace veinte años no se lo otorgasteis vosotros, sino que él mismo o quien tenía el poder de las armas, quiso concedérselo.

Nosotros, republicanos sinceros y firmes, entre tanto que los contrarios trafican con el nombre de la patria y ejercen una política de mentira, de engaño y de calumnia, al par que riegan a manos llenas el oro comprador de conciencias, envileciendo así al pueblo para obtener sus votos, nosotros, digo con la serenidad en la frente, la alegría en el alma y el patriotismo más acendrado en el corazón, escucharemos y haremos luego escuchar por todas partes las cláusulas hermosas de nuestro programa, que basta que lleve al pie la firma de un hombre honrado y patriota esclarecido, para que fenga cabal cumplimiento y no sea una vana promesa, en el próximo período de gobierno. Ese período será, no lo dudéis, de gloria para Costa Rica, porque será el de la sabia administración de don CARLOS MARÍA JIMÉNEZ ORTIZ.

Información Extranjera

Otro intento de cruzar a nado Dempsey se prepara duramente para su lucha con Tunney

LINCOLN FIELDS, 16. — Dempsey permitió hoy a los periodistas presenciar su entrenamiento, que continuará intenso hasta el domingo próximo. Entre sus entrenadores, Peterson boxeo imitando el estilo de Tunney, y logró alguna ventaja sobre Jack, pero éste se excitó y le castigó duramente. El ex-campeón Jeffries estaba entre los visitantes.

Ventajas del servicio aéreo de correos

MONTREAL, 15. — Un aeroplano del servicio de correos llegó a esta ciudad de Rimousky, trayendo 37 sacos de correspondencia que venían en el vapor "Emperatriz de Australia", y la cual se anticipó así en 48 horas en su entrega.

Otro encuentro entre marinos americanos y "bandidos" nicaragüenses

WASHINGTON, 16. — La Legación Americana en Managua comunica que marinos americanos participaron en una acción contra "bandidos" nicaragüenses cerca de Somoto, en que perecieron tres "bandoleros" y fueron mortalmente heridos dos más.

El Capitán Mc. Intosh será ayudado en su ruta por los barcos que la siguen

LONDRES, 16. — Poco antes de iniciar su vuelo, el Capitán Mc. Intosh anunció que se han hecho arreglos para que los barcos ahora en ruta en el camino que seguirá en su viaje transatlántico, hagan señales que contribuyan a fijar la dirección de su avión.

El vuelo Mc. Intosh. — Inició su viaje ayer en la tarde

La Llegada del General Pershing a Francia

PARIS, 16. — Al llegar a ésta el General Pershing, para asistir a la Convención de la Legión Americana, encontró las calles de la ciudad iluminadas en una distancia de más de ocho millas, y adornadas con las banderas de Francia y los Estados Unidos en trezadas. Pershing llegó en el "Leviatán", y al entrar el barco en Cherburgo, fué escoltado por barcos de guerra de ambas naciones que repitieron las maniobras de los barcos británicos que escoltaron los transportes americanos durante la guerra.

Un hijo de Sun Yat Sen ministro de finanzas

NANKIN, 16. — Sun Jo, hijo del Dr. Sun Yat Sen, ha sido nombrado Ministro de Finanzas del Gobierno de Nankin.

Gran Compañía Italiana
DE OPERETAS

LEA GANDINI

PROXIMO DEBUT! - TEATRO NACIONAL